GOBIERNO CORPORATIVO

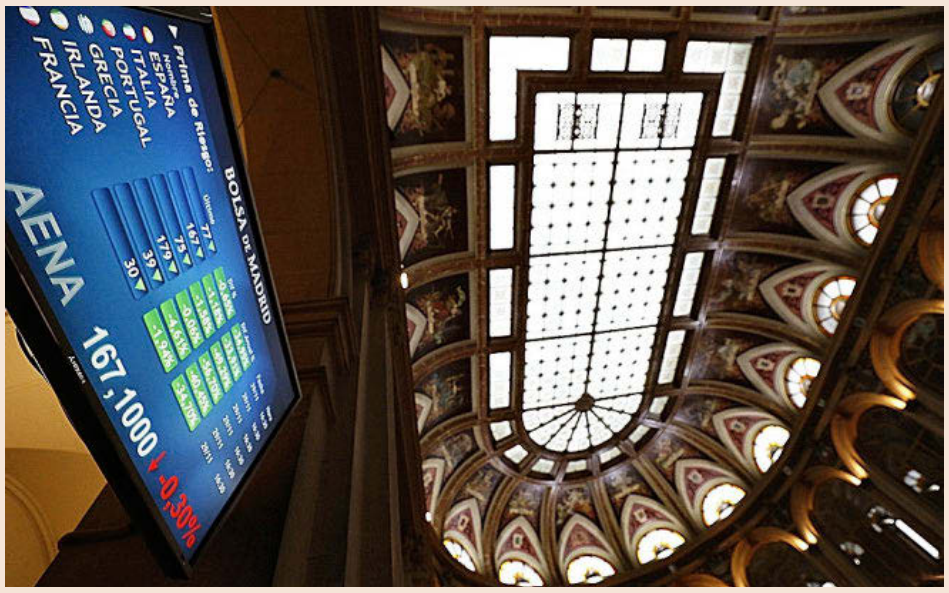
Brexit, clima y reputación, los riesgos empresariales

INFORMES/ Las empresas cotizadas identifican los potenciales riesgos regulatorios, financieros, operacionales y medioambientales que pueden afectar a su actividad.

A. Medina. Madrid

Las sociedades cotizadas deben describir en sus informes de gobierno corporativo los potenciales riesgos a los que se enfrenta su negocio, así como recoger las políticas y sistemas de control que han desarrollado para gestionarlos. Los grupos de la Bolsa clasifican los principales riesgos para su actividad en cuatro grandes tipologías: financieros, operacionales o derivados de su actividad, regulatorios y medioambientales. El informe que elabora la CNMV, tras analizar los documentos presentados por las empresas, muestra que las sociedades de todos los sectores destacan como los principales riesgos que afectan a su actividad los cambios regulatorios de los últimos años; el impacto de la variación del precio de las materias primas; la incertidumbre sobre las negociaciones de salida del Reino Unido de la UE y sus posibles consecuencias; la inestabilidad política y social en los países donde operan; y los riesgos derivados de la desaceleración por la incertidumbre en torno a las perspectivas económicas, sobre todo por el temor a una escalada proteccionista.

En general, las incertidumbres más identificadas son las relacionadas con el crédito y la financiación, con una mayor tensión competitiva y con la reputación de las empresas, la evolución de los tipos de cambio, los cambios regulatorios y los factores climatológicos adversos.



Efe

La incertidumbre sobre la salida del Reino Unido de la UE es uno de los riesgos de las cotizadas.

La desaceleración y la inestabilidad política figuran también entre las incertidumbres

Por sectores

Además, destacan los riesgos en tres grandes sectores: financiero, energético y construcción e inmobiliario. En el sector financiero, la entrada en vigor de Mifid II73 implica una transformación del modelo de negocio de la gestión de activos y de las empresas de servicios de inversión. Otro de los riesgos identificados es el reputacional. El sector financiero está sometido a un creciente escrutinio por parte de reguladores, gobiernos y sociedad. Una gran mayoría de las empresas dice que las noticias negativas o los comportamientos inadecuados pueden causar una pérdida de confianza y afectar a su capacidad de solvencia y a su competitividad.

Las compañías del sector energético, por su parte, siguen identificando como riesgo relevante el regulatorio. Esto se debe a la elevada complejidad del marco normativo y fiscal, así como a los cambios que realizan los reguladores en la retribución de las actividades reguladas o de las condiciones de suministro, en la normativa ambiental o fiscal, incluidos los riesgos asociados a los cambios políticos que puedan conllevar la nacionalización o expropiación de activos, la cancelación de licencias de operación y la terminación anticipada de contratos con la Administración.

Materias primas y deuda

En este sector también destaca la fluctuación del tipo de cambio, que afecta principalmente al precio de las materias primas que se negocian en los mercados con una moneda distinta al euro. Debido a la fuerte internacionalización, este riesgo ha afectado a las posiciones de las deudas en moneda extranjera y a ciertos pagos por servicios y adquisición de bienes de equipo en moneda distinta al euro.

Para las compañías constructoras e inmobiliarias, en 2018 seguía la tendencia positiva iniciada en 2015 gracias, entre otros factores, a la fuerte liquidez del sistema financiero y a los bajos tipos de interés que hacen posible la financiación a particulares y promotores que acrediten solvencia y proyectos viables, aunque la estrechez del mercado continúa. De hecho, persisten la debilidad de los mercados y las dificultades para una recuperación contundente porque la demanda de infraestructuras y de construcción no se ha recuperado totalmente. Esta circunstancia crece la competencia, con el consiguiente aumento de la presión en los precios y reducción de márgenes. El sector engloba dentro de la incertidumbre financiera su exposición al riesgo de crédito, de liquidez y las fluctuaciones del tipo de cambio y de los tipos de interés.

La incertidumbre de la ciberseguridad

Algunas cotizadas señalan como riesgo relevante cuestiones ligadas a la ciberseguridad, como el espionaje industrial, el fraude económico, el terrorismo o incluso fallos en los sistemas informáticos, como indican las empresas energéticas. En el sector financiero, el mundo digital y las nuevas tecnologías generan oportunidades, como la aparición de productos y canales de distribución, un nuevo marco de relación con los clientes y mayor capacidad de adaptación a sus necesidades. Aunque no está exento de amenazas. Así, varias empresas identifican como riesgo la fuerte competencia, dado que la facilidad de acceso a información verificable (*hard data*) puede llevar a los agentes económicos a acceder directamente al mercado. También hablan de su exposición a nuevas amenazas como ciberataques o fallos del hardware y de software que pueden comprometer la disponibilidad, integridad, accesibilidad y seguridad de las infraestructuras y de los datos.

SOCIEDAD Y EMPRESA

El 80% de los trabajadores son personas en riesgo de exclusión.

La Fortaleza del Vino, el potencial del empleo en exclusión

Expansión. Madrid

La Fortaleza del Vino está considerado un bróker del vino, que centra su actividad en la compra y venta de este producto de consumo, ofreciendo su intercambio tanto a productores como a compradores. Para la compañía con sede en la localidad vallisoletana de Laguna de Duero, la responsabilidad social corporativa (RSC) es una oportunidad de encuentro entre empresas y organizaciones, donde la inclusión laboral de colectivos en riesgo de exclusión ocupa un lugar destacado.

La Fortaleza del Vino cuenta con una plantilla media al año que ronda las ocho personas, de las que el 80% pertenece a estos colectivos en riesgo de exclusión social. Apoyarles supone "dar una oportunidad laboral a personas en situación de vulnerabilidad, contribuyendo a promover la diversidad y la responsabilidad social empresarial en mi empresa y en el entorno", afirma Carlos Polo, responsable del personal.

Colaboración

Para esta integración, La Fortaleza del Vino trabaja con la Fundación Rondilla de Valladolid, entidad colaboradora de Incorpora, el programa de intermediación laboral de La Caixa que ofrece a las empresas asesoramiento gratuito y apoyo en todas las fases del proceso, desde la selección de candidatos hasta su integración completa en el puesto de trabajo. A través de esta colaboración, doce personas con dificultades para encontrar empleo han entrado en la compañía a lo largo de este año. "La experiencia ha sido buena y contaremos con ellas para diversas campañas y tareas a lo largo del año próximo", asegura el responsable del personal.

Puestos

Entre los perfiles que se han incorporado a la plantilla, con una edad media de 52 años y que ocupan puestos temporales, figuran especialmente mayores de 45 años y jóvenes, que desempeñan su labor como peones agrícolas, realizando tareas de recogida de uva y de mantenimiento en la finca. La compañía se muestra muy satisfecha de su colaboración con la Fundación Rondilla y el Programa Incorpora de La Caixa, "por su eficacia y por promover la responsabilidad social empresarial", señala Carlos Polo. El responsable del personal de La Fortaleza del Vino destaca lo que esta colaboración aporta a la compañía. "Dar empleo a personas en riesgo de exclusión social, poniendo en valor su potencial. Al mismo tiempo, los técnicos de empleo te acompañan en todo el proceso de selección, contratación y seguimiento de las personas contratadas, demostrando que conocen al beneficiario y que han trabajado con él".

El Programa Incorpora de La Caixa genera anualmente cerca de 31.000 empleos en más de 11.000 empresas de toda España